

Artículo escrito por **JOSÉ LUIS CORTÁZAR, C. M.**  
(Boletín Informativo de la Provincia de Madrid, Enero-Mayo 2014, Nº 297)

**E**l P. Marcelino Boyero falleció al amanecer del día 1 de mayo, fiesta de San José Obrero. Aunque ya lo esperábamos, nos produjo una fuerte impresión. El P. Marcelino nació el 17 de octubre de 1926 en Navales (Salamanca). Esta zona de Alba de Tormes ha sido muy rica en vocaciones a la Congregación de la Misión y a la Compañía de las Hijas de la Caridad. Ahí tenemos el ejemplo de Macotera que ha sido un fértil semillero de vocaciones. Las Misiones populares en las Diócesis de Salamanca, Ávila, Burgos, Pamplona, Teruel... atrajeron muchas vocaciones. Tal es el caso del P. Marcelino que ingresó en la Apostólica de Tardajos en el otoño de 1939, ya incoado el curso, después de unas Misiones en su pueblo, que dirigió el P. Manasés Carballo.

Los cinco años de estancia en la Apostólica nos hicieron ver que se trataba de un seminarista muy inteligente. En todas las asignaturas sacaba la nota de sobresaliente. En mi álbum de fotos, conservo una jugando a la pelota los dos, mano a mano, y cuando la hemos visto últimamente, hemos recordado aquellos años con nostalgia y emoción, pero dando gracias a Dios por los años que nos ha concedido vivir. Los catorce años de formación sacerdotal vividos en Tardajos, (Burgos), Hortaleza (Madrid), Cuenca y Potters Bar (Londres) los aprobó con alta calificación. Fue ordenado sacerdote el 9 de septiembre de 1951, en la Basílica de La Milagrosa de Madrid, por Mons. Lissón, C. M., Arzobispo dimisionario de Lima.

A lo largo de su vida se dedicó primordialmente a la formación de los nuestros en la Apostólica de Murguía (Álava), durante tres años, y treinta en el Seminario de Hortaleza (Madrid). Poseía el título de Licenciado por el "Angélico" de Roma. Ha sido formador de cientos de jóvenes aspirantes a Misioneros Paúles, que hoy le recuerdan con cariño y gratitud. Después de este ministerio de la Enseñanza, estuvo destinado doce años en la parroquia de San Miguel de Miramar (Málaga), que recordó siempre con mucho cariño. Ha dejado como recuerdo dos diarios de sus viajes a Tierra Santa (1992) desde Málaga y más tarde a Filipinas con el P. Teodoro Barquín para grabar un disco con algunos Salmos del P. Alcácer. Yo he tenido el gusto de leerlos y he disfrutado mucho con su lectura.

El P. Marcelino fue siempre un alumno aventajado del P. José María Alcácer, y ha dedicado los últimos años de su vida a investigar y a seleccionar las obras de su "maestro". Ha pasado mucho tiempo delante del ordenador en esta tarea, para que no se pierda la "obra musical" del P. Alcácer. En la hora de su muerte, ya tenía terminados cuatro tomos.

El P. Marcelino, en contra de lo que parecía, era muy sentimental. Tenía un conciencia muy delicada y pedía perdón cuando creía que había podido molestar a alguien. Recibió con pleno conocimiento el sacramento de la penitencia y de la unción de los enfermos. La Misa funeral tuvo lugar en la Basílica de la Milagrosa, con 25

sacerdotes concelebrantes y presidida por el P. Miguel Ángel Renes, Superior de la Comunidad. Termino con unas palabras de San Vicente de Paúl aplicables al P. Marcelino Boyero: “Los misioneros santos, sabios y humildes son el mejor tesoro de la Compañía”.